



de Marie, déjouant ainsi la tentative de manipulation. La relation d'écoute est seconde par rapport au lien fraternel. L'eschatologie a la priorité.

Le récit des deux fils rapporte selon Zwilling l'histoire de la transformation d'une relation fraternelle. L'entrée en scène du frère aîné est la pièce maîtresse du récit, et non un appendice difficile à articuler avec ce qui précède. Le retour du frère permet à la famille de se recomposer autour de la fête. Si le fils aîné à un frère, c'est d'abord parce qu'il est fils. Chacun des frères a voulu à sa façon être le seul fils. Le père fait prendre conscience à chacun qu'il ne peut prétendre être fils que s'il reconnaît aussi être frère.

Cette étude de la fraternité est conclue par une réflexion sur la fraternité élective vécue dans la foi chrétienne. Celle-ci, tout comme la fraternité biologique, est à construire et est marquée par la violence. On aurait pu souhaiter dans cette perspective que soit prise en considération la péripécie sur les frères de Jésus. Cela aurait pu être l'occasion d'un complément intéressant sur le rapport entre fraternité biologique et fraternité élective. Pour conclure nous souhaiterions nous réjouir de ce travail. Nous avons souligné sa qualité pédagogique. Nous ne pouvons que remarquer aussi la qualité du travail et son originalité. C'est un excellent témoignage de la fécondité de la rencontre entre les sciences humaines et l'exégèse, dont nous ne pouvons que recommander la lecture.

Jean Baptiste Edart - Séminaire Saint Sulpice - 33 rue du général Leclerc - F-92136 Issy
Les Moulineaux

Chantal REYNIER, *Tempêtes: quatre récits bibliques. L'homme, la nature, la mort* (Lire la Bible 167; Éditions du Cerf, Paris 2011). 273 pp. ISBN: 978-2-204-09343-9. € 22,00

A principios de 2011 fue publicada esta obra, que es posible catalogar de ensayo, sobre el tópico de las tempestades en la Biblia. Su autora, Chantal Reynier, es profesora de exégesis bíblica en el Centre Sèvres, regentado por los jesuitas parisinos. Se trata, en realidad, del último, hasta el momento, de los libros dedicados por Reynier a la relación de la Escritura con el mar, la navegación y los viajes por ese medio, tras *La Bible et la mer* (Lire la Bible 133; Paris 2003), *Paul de Tarse en Méditerranée*. Recherches autour de la navigation dans l'Antiquité (Ac 27-28,16) (Lectio divina 206; Paris 2006) y *Saint Paul sur les routes du monde romain*. Infrastructures, logistique, itinéraires (Lire la Bible 155; Paris 2009).

La obra comienza con una presentación sobre el influjo de la tempestad en la historia humana y en la literatura de todas las épocas. Esto sirve para introducir los re-





latos bíblicos que describen este fenómeno natural y el método de análisis de los mismos. Tres personajes son protagonistas de cuatro narraciones sobre tormentas en el mar: Jonás (Jon 1-2); Jesús, en el episodio de la tempestad calmada (Mc 4,35-41 y par.) y en el que caminaba sobre las aguas (Mt 14,22-34 y par.); Pablo, en el viaje a Roma y naufragio en Malta (Hch 27,1-28,16).

Antes de iniciar el estudio de los mismos, la autora advierte que su acercamiento será histórico y literario (16). Por una parte, ha recogido los datos históricos y arqueológicos que pudieran iluminar cómo eran los viajes por mar, los tipos de barcos, los naufragios, etc. (capítulos 2, 6 y 9). Por otra, ha utilizado la literatura de las culturas del entorno bíblico, especialmente la grecorromana, a fin de obtener motivos comunes para situar los relatos bíblicos. Por ello, el capítulo 1 se dedica a describir la tempestad como tema literario.

Igualmente, a la hora de analizar los textos, se ha centrado en una lectura casi continua de los mismos, pero no ha realizado un análisis tan detallado como para hacer dificultosa la comprensión del hilo conductor de la argumentación. Reynier ha seguido cada relato, lo ha estudiado y expuesto al lector con un estilo ágil y ameno, casi novelesco. De este modo, las partes en los capítulos coincidían con las correspondientes al propio relato, y los subtítulos y párrafos, en muchas ocasiones, a sus diversas escenas y, en otras, a rasgos del texto que era preciso señalar.

En conjunto, ha utilizado con maestría la exégesis intertextual, a través de la cual ciertos motivos o ecos del relato analizado venían a iluminarse, contrastarse u oponerse a otros de la Escritura o de fuera de ella. Sirva como ejemplo la presencia de Jonás en el desarrollo argumentativo de todo el libro. No sólo es extensamente analizado en la primera parte, que se culmina con la referencia sinóptica en que Jesús se compara y supera al profeta de Nínive en el famoso "signo de Jonás" (capítulo 5). Para mostrar la diferencia, la autora se refiere a él en el detalle del sueño de Jesús en la barca (133-135). Vuelve a mencionarlo al comparar su propia misión profética a la del apóstol Pablo (221-223). Finalmente, en las conclusiones se le cita para justificar que las tempestades no muestran al Dios vengador sino al cercano al hombre y para subrayar que el paso por la tormenta es un proceso existencial de muerte y vida, cual el del profeta rebelde.

La autora muestra, en las conclusiones de cada relato y en las finales, que el tema de la tempestad surge en la Biblia como lugar natural privilegiado del encuentro y de la revelación del Dios, poderoso pero cercano a los hombres, como en Jonás. Dicha revelación es más palpable aún en Jesús, dominador de las fuerzas naturales y Señor de las mismas, no un fantasma, que se muestra a los discípulos temerosos. Éstos representan, como Jonás, como Pablo, la fragilidad humana en el momento de la prueba, la verdadera tempestad interior. Según los Hechos, el Apóstol mismo afronta el naufragio de Malta sabiendo que el plan de Dios en él no se frustraría, pues debía llegar el evangelio a Roma, ante el César. Sólo la fe en Cristo es necesaria para superar cualquier tormenta, aquél que atravesó la muerte y llegó a la otra orilla, la nueva vida. En el entretanto, el discípulo se dirige, confiado en su Señor, de fe en fe (Rm 1,17).

Considero que el planteamiento y la resolución final de esta obra son, sencillamente, magistrales. El eje del desarrollo, desde el principio, es cristocéntrico, orien-





tado hacia el “signo de Jonás”, como modelo hermenéutico, y el kerigma, como contenido básico. Entre ambos, el estupendo equilibrio del carácter *simbólico* de la tempestad, más interior que exterior, más teofánica que física, sin evitar esta última, sirve como lección teológica, casi mística, para el lector creyente.

En todo caso, se percibe también cómo la tempestad, como motivo literario, sirve para reinterpretar el viejo problema del mal en el mundo, que ha interpelado al hombre antiguo y sigue cuestionando al contemporáneo. No es correcta la idea de un Dios colérico, manifestado en una naturaleza hostil, al que hay que calmar con una expiación. Tampoco sirve negar la existencia a un Dios capaz de llevar a cabo tales desastres, como las tempestades. La autora, de fuertes convicciones católicas, como se ve, supone la bondad primaria de la creación y entiende estos fenómenos como lugares adecuados de búsqueda y encuentro de sentido. En esta marejada existencial, el ser humano tiene más cerca a Cristo, quien lo espera en la otra orilla (251).

Aunque considero que el libro es prácticamente perfecto, es preciso hacer notar que la definición que la autora da de “tempête” indica que se trata de grandes tormentas que se dan en el mar. Es correcto. Pero el término también incluye otras que se generan en tierra. El cuadro de Giorgione con este título es ilustrativo al respecto. También hay que notar que en la introducción (12) cita extensamente autores de lengua francesa, alemana e inglesa que han utilizado el tópico de la tempestad, aunque ninguno en otras lenguas, como las españolas. Baste mencionar a Ausias March, Garcilaso, Lope, Quevedo, Duque de Rivas o Bécquer.

En todo caso, estamos ante una obra magnífica como ensayo exegético, que introduce al lector, además, en problemas filosóficos y espirituales, dirigiendo al cristiano al núcleo de su existencia y su fe.

Enrique Mena Salas - Avda Reyes Católicos, 23-25 - E-16003 Cuenca

Francesc RAMIS, *Qué se sabe de... Los profetas* (Qué se sabe de... 4; Verbo Divino, Estella 2010). 263 pp. ISBN: 978-84-9945-134-3. € 15,50

Buen conocedor del libro de Isaías, y tras alguna incursión en el NT, el autor se anima a analizar el fenómeno profético bíblico en su conjunto en esta obra que pretende ser un trabajo académico, espoleado por una preocupación ética. Podemos aceptar desde el principio su propia confesión: “esta forma de adentrarse en el contenido de los libros proféticos es muy importante, pero, evidentemente, no es la única posible” (21).

En un capítulo de formulación comprensible y tono cercano (20-33) presenta esquemáticamente la “historia de la investigación”. Analiza el fenómeno profético bajo el prisma de los distintos puntos de vista que han jalonado el estudio de los profetas.

